

Pálpitos americanos

(En Rep. Amer.)

(—“...Y yo digo antes esto: centrados en la Constitución, guiados por los móviles de la democracia y del liberalismo, esclavos del cumplimiento del deber, que hemos jurado a la República. —Dictadura?—De nadie, sufragio universal, régimen de libre discusión, responsabilidad en los Poderes públicos, Cámara Legislativa, Poderes Constitucionales; fuera de eso, nada”... Manuel AZAÑA. (En el Poder y en la Oposición). Discursos Parlamentarios.

Los dramáticos pálpitos americanos nos tienen preocupados, convulsos, alertas, contritos, avizorando a retazos los sucesos de ahora.

En la República Argentina periclitaron Perón y su régimen demagógico, violento y sangrante; y advino en su lugar tras la efímera presidencia del general don Eduardo Lonardi, centrista, el movimiento revolucionario, reivindicador, avancista, que encabezan el general don Pedro Eugenio Aramburu y el contralmirante don Isaac Rojas, con el apoyo de las tres armas: ejército, armada y aviación; y con la adhesión cívica de los Partidos Radical Socialista y del sindicalismo libre, según las versiones alusivas de la radio, de revistas y periódicos.

Y en ese gran país sureño, en el Brasil, cósmico y telúrico, porque en su ámbito geográfico vasto y promisor se atesoran los gérmenes, recursos y las fuerzas creadoras de un grandioso desenvolvimiento nacional; se forja al pueblo para el trabajo, el estudio y la cultura redentores; se le educa para el ejercicio de la democracia actuada y no mentida, para afrontar y vencer a la reacción y a la demagogia, alternativamente, y a su secuela: la **tiranía** con su cortejo de peculado, opresión, discordia, sangre y exterminio; para redimir a los deheredados, frenar a los privilegiados, posibilitar la superación y la transformación graduales de la sociedad de la raíz a la fronda, dentro de un marco legal, jurídico, evolutivo, pacificador, civilizador; con la orientación y el magno empeño puestos en el ideal nacional, dentro de nuestra ubicua hermandad neomúndica; para confinar al ejército a sus objetivos exclusivamente castrenses; a fin de que no intervengan en la política militante, evitando asimismo que la política sub-

alterna acuda a la fuerza militar en demanda de favores; pues, a ésta hay que dejarla en paz dentro de la órbita de sus funciones privativas, como sostén de las instituciones y garante de las libertades públicas; es decir, abocada a cumplir su deber contraído con la República, a mandar o ser mandada, a tono con su propio espíritu, obligación e instrucción académicos.

Las elecciones últimas con todo y sus imponderables **acrecentarán** y **consolidarán** el prestigio del Brasil, dentro y fuera, como pueblo que siembra ESCUELA y AGRICULTURA, y cosecha hombres creadores de riqueza espiritual y de grandeza material, capaces de garantizar la libre elección de los más aptos, la libérrima discusión de las ideas, de las personas y de las cosas: los fueros de la conciencia y las responsabilidades de los funcionarios públicos.

A distancia y como estudioso de nuestras cosas americanas, simpatice y adherí moralmente al bimonio político: **Juscelino Kubitschek** y **Joao Goulart**, legatarios del suicida presidente Cral. Getulio Vargas, trasmutado por el sacrificio de hombre apegado al poder en símbolo de una causa multitudinaria, patriótica; y líderes de los partidos “SOCIAL DEMOCRATA” y “LABORISTA”. Su triunfo electoral era algo esperado, axiomático; habida cuenta de la mística política, de la continuidad histórica y de los programas doctrinarios, filosóficos y económicos que sirven de norma proselitista y de enlace aglutinante a los referidos partidos.

El ex-gobernador de **Minas Geraes** y su lugarteniente ex-ministro de Trabajo, del día 31 de enero próximo en adelante, tendrán en sus manos los instrumentos de la política brasileña, con el vigilante consorcio de los citados partidos, paladines del proletariado, de la media y pequeña burguesía, de algún sector intelectual plétórico de vida, de actividad y de vergüenza cívicas no entrevisto de lejos, e incluso de cierta masa neutra. Si fracasan en la cuestión de la cosa pública, por lo intrincado y complejo de la política social, económica y agraria pendiente de soluciones; o porque en la vorágine administrativa no les fuera dable plantearse, defender y realizar la política de grandes alientos democráticos preconizada en la propaganda elec-

toral, de pacificación de los espíritus, de consolidación del régimen, de saneamiento de su economía, de incremento de su industria, agricultura, sanidad y fomento; en suma, si no pudieran hacer el bien previsto y revelado en su programa político, contraído a la liberación del trabajo, a la superación de la cultura patria y al mantenimiento íntegro, honrado y sincero de la libertad política, entonces quedarán **fichados** como ejecutores de una **politiquilla** regresiva, entreguista a uso y abuso de nuestras dictaduras americanas, repujadas de panaguados, logreros, serviles y arribistas; pero, no habrá fracasado la democracia en el Brasil. Esta llamará a concurso electoral a la nación, en busca siempre de los mejores, contrastando méritos, servicios, realizaciones, conductas y capacidades; depurando sistemas, programas ideológicos, razones jurídicas, morales y económicas, para ver de elegir a los idóneos, capaces de asumir tamaña responsabilidad histórica.

Mientras, el Gral. Henrique Teixeira Lott paró en seco la conjura encaminada a romper la continuidad del régimen republicano: el conato de destruir el encauzamiento jurídico y la trayectoria constitucional del Brasil. Al reivindicar el sufragio brasileño admitido de antemano como legítimo y valedero, optó entre el deber y el abuso, entre el régimen republicano y la contrarrevolución; decidiéndose por lo primero, afortunadamente. Merece, pues, bien de la patria.

Por acá estamos en vísperas del período y de la lucha comiciales. Los que ostentan y detentan el poder, engreídos de ambición, de riqueza y de impunismo, fían su triunfo a la fuerza bruta, al dinero, al fraude electoral y a sus consignas dinásticas consabidas. Pero, el pueblo nicaragüense cansado ya de régimen tan ominoso, sabrá oponer al turbión continuista, a la oligarquía dinástica que nos tiene vocados al destierro, al suplicio o a la muerte, el civismo vigilante y el contrapeso de su propia democracia masiva, operante; y a la postre abatirá el desmán pretoriano. Veremos.

Nuestra norma política debe encaminarse a **resistir** la presión demoleadora de la dictadura vigente; a sobreponerse al sacrificio que semeiante situación administra a los **disidentes**, **proscritos** en **tierra propia**, y a combatirla oponiéndole el pueblo libre y organizado, activo y en marcha, rehecho por el escarmiento,